



El comercio con más sentido del mundo: hacen falta más librerías en América Latina¹

Comunicación de:

Jordi Nadal^{*}

Presidente de [ABPTOE](#)

Director adjunto del Master de Edición

[IPECC](#), Universidad de Alcalá

Subdirector General de Gestión 2000

Deusto y CEAC (Grupo Planeta)

Carta de respuesta de:

Philippe Hunziker

Librero

Librería Sophos

Guatemala

¹ Comunicación cedida por los autores al Portal Iberoamericano de Gestión Cultural para su publicación en el *Boletín GC: Gestión Cultural N° 13: Políticas de apoyo al sector del libro*, septiembre de 2005. ISSN: 1697-073X.

^{*}Co-Autor de *Libros o velocidad, Reflexiones sobre el oficio editorial*, FCE.

http://www.librossobrelibros.com/libro_08.html

Cuando están cubiertas las necesidades de alimentación, casa y salud, una de las mayores y más nobles necesidades humanas es la de la educación, siendo la lectura su más profunda expresión.

Hacen falta más librerías en América Latina. No faltan libros. Hay demasiados. Sobran libros (aunque haya algunos, MUY buenos) y, hay que reconocerlo siempre, hay lectores con ganas, pero se necesitan más puntos de venta. Con menos títulos y más puntos de venta y lectores más cuidados, se llegaría a precios más asequibles.

Una política internacional de las instituciones, aquellas que deben velar por el apoyo a la comunidad hispanoparlante y su futuro, aseguraría una sociedad más rica, más libre, más sana, más plural. No va a existir ciudadanía libre sin libros.

En América Latina son precisas políticas que apoyen a la construcción de una sociedad civil fuerte. Ya sabemos que todo pasa por la educación (y por los libros). Una sociedad que sólo se construyese con la televisión sería una pesadilla (y, cuando eso pasa, es decir: cuando las personas sólo se forman con la televisión, se rompe la ciudadanía: la tele basura crea ciudadanos basureados, esto es: sin capacidad de elegir, porque lo que eligen les está siendo impuesto, crédulos ante cualquier patochada). Crean que eligen, cuando otros han decidido por ellos.

Hacen falta más librerías. Si los esfuerzos de los Institutos Cervantes, Federaciones de Gremios de Editores, Institutos de Comercio Exterior y de Exteriores, etc. etc., quisiesen, sabrían que tenemos una lengua que contiene una gran civilización, y que de nosotros dependerá que sus niños sean futuros buenos estudiantes, y sus estudiantes futuros buenos ciudadanos.

Hacen falta más lugares que muestren la belleza y la serenidad que puede ofrecer un grupo de libros ordenado, pero dispuesto a sorprendernos.



Hacen falta más lugares que sea espacios de libertad, que sean espacios de construcción de una sociedad.

Mostraba hace poco el estudio PISA que los estudiantes finlandeses son los mejores de Europa. ¿Saben por qué? Porque tienen una escuela que funciona: porque ser maestro es una profesión para la que se pide la más alta nota de ingreso universitario; porque se les paga bien y considera bien. Es un oficio respetado porque el Estado respeta a sus formadores. Es una sociedad con futuro.

Pues bien: la comunidad hispanoparlante debería respetar su mayor patrimonio: una lengua universal, que ha ofrecido y albergado grandes obras del pensamiento, del arte, de la literatura, de la creación e investigación.

Si hiciésemos un informe PISA del estado de las librerías hispanoparlantes, veríamos que corren peligro, que son pocas, que necesitan ser más mimadas por los Estados y sus sociedades civiles.

Ahora que hablamos de nuevo de energías renovables y menos contaminantes, sería un buen momento para hablar de las fuentes de energía intelectual y humana de las sociedades: las librerías van a ser, cada vez más, uno de los pulmones de oxígeno humano del planeta tierra. No tiemblen sólo cuando se corta una parte de la Amazonia o arde una parte del bosque español: tiemblen cuando haya menos librerías (o más débiles, o más amenazadas...).

Sin librerías, no vamos a jugar en ninguna liga de campeones intelectual. Sin librerías no hay futuro.



Carta de Philippe Hunziker a Jordi Nadal

Mi querido Jordi,

... sobre tu sugerido apoyo estatal a las librerías. Comparto contigo la esperanza de que aquello se dé. Me temo, sin embargo, que cualquiera que sea el apoyo dado, sería insuficiente y poco eficaz. Me explico: las librerías crean demanda, cierto, pero sobretodo, atienden una demanda. Nótese que estoy convencido de que nuestra librería vendería más si hubiese otra librería al costado de la nuestra. Y esto por simple efecto sinérgico. Sin embargo, la creación de demanda por parte de las librerías, a través de avivar la curiosidad de los ya lectores, sobrepasa por muchísimo a la demanda que crea entre los no lectores. Convertir lectores ocasionales en lectores empedernidos. Éste es un trabajo que le compete a la librería y que a los libreros nos enorgullece hacer. Convertir a la letra a los no letrados (así lo sean solo funcionalmente) es una necesidad de nuestras sociedades, pero una necesidad que lamentablemente se escapa de las capacidades del librero.

La segunda opinión es que todos los recursos adicionales que un estado pueda asignarle a la educación y a la cultura deberían emplearse (1) en formar formadores, como resaltaste en tu artículo, en relación con el caso finlandés, y (2) en crear bibliotecas. No hace falta detenerse en el primer punto, que es obvio y que ya abordaste. Es, de acuerdo a mi criterio, el primero y más importante, y un paso inevitable para llegar al segundo.

Me detengo en este otro, el de las bibliotecas, porque me queda más cerca (como librero) y porque se acerca más a tu argumento. Hacen falta más bibliotecas en América Latina. Este es un tema vital para la cultura de cualquier país, no digamos para la de aquellos países cuya cultura, por débil, es presa de las tiranías de la televisión y otras. Sin embargo, esta necesidad está muy, pero muy abajo en las listas de prioridades de los estados en general, y del guatemalteco en particular.



Una vez nuestros formadores hayan formado lectores, las bibliotecas pueden desempeñar el papel que tú le atribuyes a las librerías, y lo pueden hacer mejor que nosotros libreros. Lejos de lo que algunos editores (me han dicho que) piensan, las bibliotecas no reducen ventas, aumentan lectores, crean lectores mejores, más curiosos, más críticos, más sedientos. Y un lector sediento (adicto, el pobre, como lo somos la mayoría de lectores) no puede entrar a una librería sin comprar un libro. De hecho, muchos no pueden disfrutar de un libro que han tomado de la biblioteca, sin proponerse comprarlo cuando sus medios se lo permitan. Por ende, la biblioteca no merma ventas de libros, las incrementa.

Tanto como me gustaría que los estados, mi Estado, se dedicaran a promover y apoyar a las librerías, debo admitir que si bien a Guatemala (y a América Latina) le hacen falta librerías, le hacen falta librerías porque le hacen falta bibliotecas y lectores. Le hacen falta bibliotecas, porque hacen falta estadistas con visión de largo alcance. Le hacen falta lectores porque le hacen falta formadores. Y le hacen falta formadores (me repito a propósito) porque hacen falta estadistas con visión de largo alcance.

Y hacen falta estadistas como éstos porque hacemos falta ciudadanos exigentes. (Pega este párrafo en cualquiera de los tuyos en los que mencionas ciudadanía y entramos en círculo vicioso.)

Nota de precaución. Las opiniones son como los ombligos: todo el mundo tiene una y nadie sabe con certeza si sirven para algo. Aquí van dos, mucho cuidado.

Un fuerte abrazo

Philippe Hunziker

SOPHOS

www.sophosenlinea.com

Guatemala

